

Las promesas de las variedades del capitalismo, o sobre la imposibilidad de tenerlo todo

El filósofo político estadounidense John Rawls acuñó el concepto de «velo de la ignorancia». Bajo esta expresión un tanto críptica se encuentra una noción sugerente: para saber cuál es la mejor sociedad para vivir, hay que preguntarse «si no supiese qué posición tendría en esta sociedad, ¿en qué tipo de sociedad elegiría vivir al nacer?». Rawls lo planteaba en términos de una sociedad más justa, pero nosotros vamos a proponerle, estimado lector, la siguiente reflexión: a la vista de la evidencia disponible y de sus preferencias, ¿en qué variedad del capitalismo preferiría «vivir»? Repasemos el menú de grandes alternativas disponibles.

Una primera aproximación para perfilar el menú es comparar distintas características socioeconómicas en las diferentes variedades del capitalismo (véase la tabla adjunta). Como se ha mencionado en el artículo precedente, una primera gran distinción es entre aquellas economías con mayor coordinación a través del mercado, un elevado grado de flexibilidad laboral o un peso menor de la regulación y de la intervención pública (economías liberales) y aquellas caracterizadas por una coordinación menos mediada por el mercado, por un mercado laboral más regulado y por un mayor peso de lo público (economías coordinadas o también llamadas economías sociales de mercado). Además, se pueden identificar dos variantes que comparten algunas, pero no todas, las características (cuasiliberales y cuasicoordinadas) y una quinta variedad cuyo rasgo más relevante es la preponderancia de la actividad pública. Este ejercicio nos permite alcanzar una primera gran conclusión: en muchos ámbitos, las variedades híbridas, esto es, la cuasicoordinada y la cuasiliberal, parecen, en la actualidad, ofrecer buenas posibilidades en términos de crecimiento, innovación e inclusividad.

Pero, para afinar el análisis, hay que ir más allá de la radiografía actual y relacionar, mediante un ejercicio econométrico (véanse los detalles metodológicos en el gráfico), las principales variables socioeconómicas con las distintas modalidades del capitalismo y su evolución temporal desde 1990. Veamos, pues, el resultado de dicho análisis.

Principales características fundamentales de las variedades del capitalismo

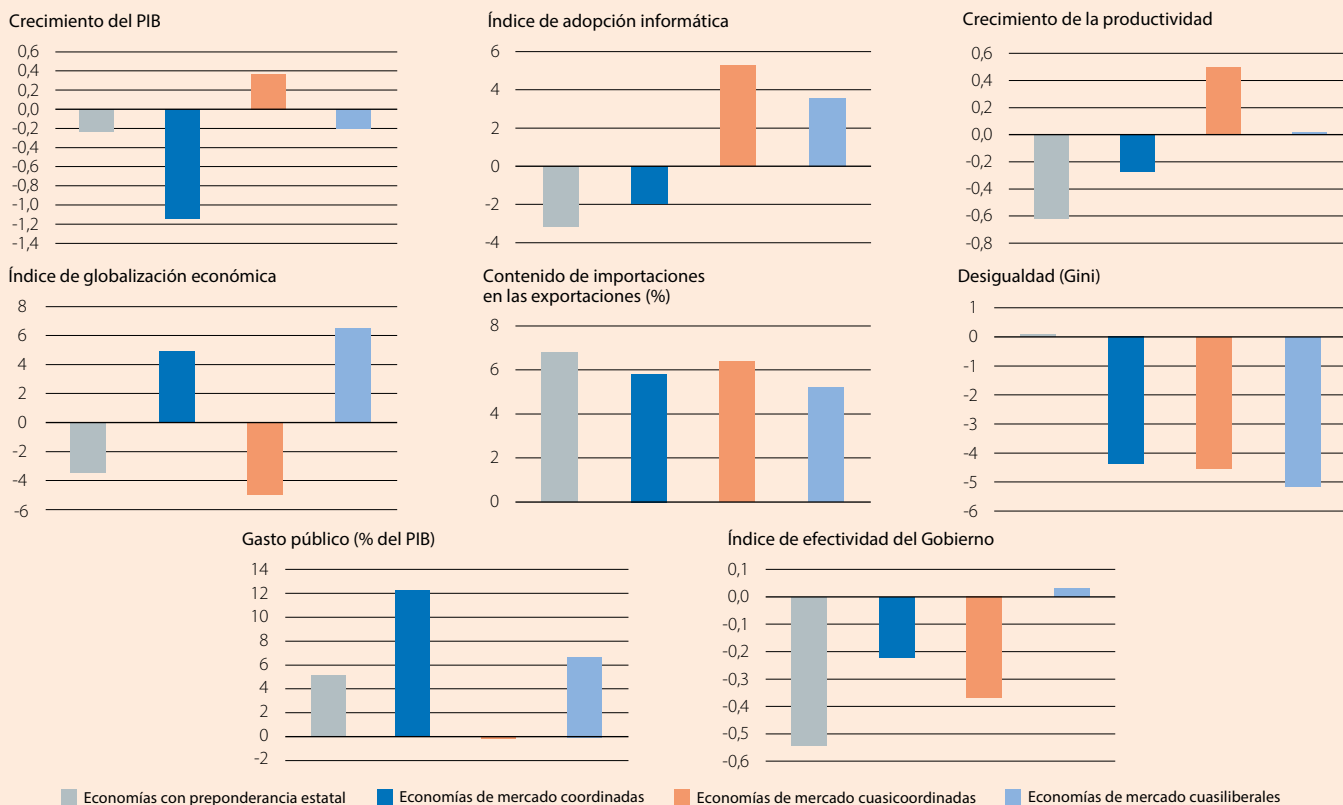
	Economías de mercado liberales	Economías de mercado coordinadas	Economías de mercado cuasicoordinadas	Economías de mercado cuasiliberales
Dimensión de equidad				
Gini (2015-2018)	35,3	34,5	32,7	29,6
Índice de crecimiento inclusivo (2018)	5,2	4,4	4,7	5,4
Dimensión de crecimiento				
Crecimiento del PIB (2015-2020)	0,5	0,4	0,6	1,1
Inflación (2015-2020)	1,2	0,7	2,3	1,1
Dimensión de digitalización/tecnología				
Índice de adopción informática (2018)	74,0	69,8	71,9	76,3
Crecimiento de la productividad (2015-2018)	0,5	0,4	0,6	1,1
Crecimiento de la productividad laboral (2015-2019)	0,7	0,4	1,7	1,4
Teletrabajo (2018)	43,3	35,3	31,2	39,7
Dimensión de globalización				
Índice de globalización (2015-2017)	85,8	84,8	81,0	88,2
Índice de globalización económica (2015-2017)	74,5	75,5	71,6	83,5
Contenido de importaciones en las exportaciones (%) (2015)	18,8	29,0	27,8	27,0
Dimensión de importancia de la actuación pública				
Déficit en porcentaje del PIB (2015-2019)	-1,6	-2,5	-0,6	0,0
Deuda en porcentaje del PIB (2015-2019)	72,9	117,9	82,0	64,5
Camas de hospital por 1.000 (2015-2018)	3,3	4,2	7,0	3,9
Gasto total en sanidad en porcentaje del PIB (2015-2018)	11,8	9,8	8,0	9,8
Inversión en sanidad en porcentaje del PIB (2015-2018)	51,0	58,0	19,6	54,2
Calidad regulatoria (2015-2018)	1,7	0,9	1,0	1,6
Efectividad del Gobierno (2015-2018)	1,7	1,0	1,0	1,6
Dimensión de satisfacción de necesidades				
Esperanza de vida (2015-2018)	81,6	82,3	80,1	81,9

Notas: Promedios de los años entre paréntesis. Valores mayores del índice de crecimiento inclusivo corresponden a mayor crecimiento inclusivo.

Fuente: CaixaBank, a partir de datos de la OCDE, del FMI, del Banco Mundial y del KOF Swiss Economic Institute.

El impacto de las variedades del capitalismo sobre las principales variables socioeconómicas

Diferencia respecto a las economías de mercado liberales



Notas: Estos gráficos muestran los resultados de 6 regresiones lineales MCO usando datos de panel con 26 países y 7 periodos. En cada regresión, la variable de respuesta es una de las seis variables socioeconómicas, y las variables explicativas son variables binarias que denotan la variedad de capitalismo a la que pertenece cada país en cada periodo (se excluye la variable binaria para la variedad de economías de mercado liberales) y variables de control de PIB per cápita y efectos fijos de tiempo. En los gráficos se ven las magnitudes de los coeficientes de las cuatro variables binarias de variedad del capitalismo. Como se excluyó la variable binaria para la variedad de economías de mercado liberales, estos coeficientes se pueden interpretar relativamente a esta variedad. Por ejemplo, los resultados de la regresión con el Gini como variable de respuesta sugieren que las economías de mercado coordinadas, en promedio y controlando por el PIB per cápita y efectos fijos de tiempo, tienen un Gini 4,37 puntos inferior a las economías de mercado liberales, mientras que, en las economías con preponderancia estatal, la diferencia con las economías de mercado liberales no es significativa.

Fuente: CaixaBank Research, a partir de datos de Schneider y Paunescu (2012), de la OCDE, del Banco Mundial, del FMI, de UNCTAD y del KOF Economic Institute.

El crecimiento como requerimiento irrenunciable

A lo largo del presente Dossier hemos reiterado que cualquier sistema económico que no es capaz de crear prosperidad hasta un nivel mínimamente aceptable está sentenciado. Pues bien, si de lo que se trata es de crecer, el ejercicio econométrico que aquí realizamos, y que se sintetiza en los gráficos adjuntos, es bastante concluyente: la cuasicoordinada y la liberal son las dos modalidades del capitalismo que más crecen a largo plazo. En sentido opuesto, la coordinada ofrece peores resultados en materia de crecimiento.

¿Cuál es la base de este resultado? En primer lugar, las economías cuasicoordinadas destacan por su mayor crecimiento de la productividad, bien sea medida en términos de productividad aparente del trabajo o en términos de productividad total de los factores (PTF). Otro ámbito que se puede relacionar con la prosperidad a largo plazo es la capacidad de aprovechar la globalización, pues se constata un vínculo claro entre el grado de apertura de una economía al comercio internacional y el crecimiento.

La gran disyuntiva: ¿eficiencia a cambio de equidad?

Hasta aquí, el menú de alternativas se puede sintetizar de la siguiente manera: si de lo que se trata es de crear prosperidad, más allá de hasta qué punto se hace de acuerdo con la innovación o la globalización, lo mejor es jugar sobre seguro y elegir economías liberales, cuasiliberales o cuasicoordinadas. Las de preponderancia estatal (cuando existían) son algo inferiores. Las coordinadas, mejor evitarlas. Pero ¿y si el precio por este crecimiento es un nivel de equidad inaceptablemente bajo? Juzgar la inaceptabilidad es algo que escapa a nuestras posibilidades y que va a depender de las preferencias de cada cual. Lo que sí podemos ordenar son las variedades del capitalismo en función de su capacidad para ser más o menos equitativas. Los resultados arrojan algunas sorpresas.

Así, mientras (como había esperar) las economías liberales son las que menor equidad exhiben, sorprende en cierta medida que las modalidades «híbridas», es decir, las cuasiliberales y las cuasicoordinadas, sean más equitativas que las coordinadas. No deja

de ser una paradoja que, a pesar de que las coordinadas son economías con un mayor gasto público que el resto –lo que sugiere una mayor preponderancia de lo público en la economía–, esto no se traduce en mayores niveles de equidad. Parte del problema podría ser que los indicadores de eficiencia del sector público de las economías coordinadas no son demasiado buenos, aunque lo cierto es que las economías de preponderancia estatal y las cuasicoordinadas tampoco brillan en este ámbito.

Sobre las posibilidades de elegir

En cualquier caso, a partir de nuestro análisis llegamos al interesante resultado de que al menos dos de las variedades del capitalismo, la cuasicoordinada y la cuasiliberal, han sido capaces de ofrecer resultados satisfactorios en materia de crecimiento y simultáneamente alcanzar un buen nivel de equidad (al menos en términos comparados). Ello nos ofrece un punto de esperanza para contrarrestar las visiones apocalípticas que niegan al capitalismo la posibilidad de alcanzar un cierto punto de equilibrio virtuoso en dimensiones claves del bienestar humano.

La cuestión, no obstante, es plantearse si esta preferencia por una u otra variedad del capitalismo se deriva exclusivamente de consideraciones económicas. Aunque no es posible aquí explorar en detalle la cuestión, sí que puede apuntarse hacia una tesis de fondo: los elementos culturales, definidos en sentido amplio, seguramente también son importantes. En un Dossier anterior¹ constatábamos que lo que allí denominábamos el giro iliberal de la política económica se podía vincular, en un grado no despreciable, a factores culturales como los valores de cada sociedad. El hecho de que, como se explica en el artículo «Capitalismo, en la variedad está el gusto» de este mismo Dossier, en las dos últimas décadas el número de países que forman parte de la categoría de economía liberal se haya visto reducido a la mitad se puede vincular, en cierta medida, a dicho giro iliberal. Por tanto, sin negar el peso de los factores económicos, tampoco hay que obviar que los elementos culturales también parecen estar tras esta opción. Una lección que hay que recordar porque, tal y como se va a explorar en el siguiente artículo del Dossier, vienen tiempos exigentes para las variedades del capitalismo menos equipadas para el mundo en el que nos adentramos.

Álvaro Leandro y Àlex Ruiz

1. Véase el Dossier «[La amenaza del giro iliberal](#)» en el IM01/2020.